

Algunos efectos del Tratado de Libre Comercio sobre la industria

Ma. Luisa González Marín*

Hay una preocupación creciente dentro de la sociedad mexicana por saber cuál será el futuro del país con el Tratado de Libre Comercio (TLC). El Gobierno lejos de responder claramente a esa inquietud, nos da información sesgada, parcial o la oculta. Y no sólo lo hace al ciudadano común y corriente sino a los propios diputados que tienen la comisión de vigilar las negociaciones.

Sobre estas bases las discusiones sobre los términos del Tratado se mantienen en secreto y el Gobierno puede actuar a sus anchas. Por ello, hablar de las consecuencias que traerá el TLC sobre la industria lleva una buena dosis de invención, lo cual se ve más patente a medida que nos acercamos a lo concreto. Tendremos entonces que movernos en apreciaciones generales y recurrir al pasado inmediato para comprender el futuro.

Un primer paso es ver los cambios que provocó en la industria la apertura de la frontera. El efecto más próximo fue el declive de varias ramas industriales como la del juguete, aparatos electrodomésticos, bienes de capital, ropa, zapatos y las que se acumulen este año.

A sólo dos años de la apertura comercial había desaparecido el 36% de las empresas productoras de juguetes. "La Asociación Nacional de Aparatos Electrodomésticos, que comenzó en 1987 con 36 empresas registradas, actualmente reporta tres compañías..."¹ En 1983 había 29 empresas fabricantes de máquinas-herramientas, en 1990 sólo operaban ocho.² Según reporta la Cámara de la

* Coordinadora del Área de Industria del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ *El Financiero*, 1º de julio de 1991.

² Carta dirigida al Dr. Jaime Serra Puche secretario de SECOFI. Asociación Mexicana, CANABICA, A.C., octubre de 1990.

Industria Textil (Caintex) en los últimos 3 o 4 años se perdieron 300 socios, es decir, de 1 200 pasó a 900.

La quiebra o cierre de las empresas no se debió exclusivamente a la apertura, sino también a la crisis económica. Ambas cambiaron las condiciones sobre las que se venía desarrollando la industria. La cual tiene que acomodarse a las nuevas circunstancias. Veamos ahora cuáles son los cambios más importantes acontecidos en las empresas:

- Compañías que para permanecer en el mercado se dedican a fabricar sólo aquellos artículos en que tienen precios competitivos. El resto de los productos que manejan los compran en el exterior. Como ejemplos están la Koblenz y la Canadá.
- Empresas que abandonan la fabricación y pasan a ser comercializadoras de artículos importados.
- Plantas que se dedican casi por completo a maquilar para otras firmas.
- Empresas que han centrado su producción en elaborar bienes para el mercado interno y que requieren gran cantidad de mano de obra. No tienen gran competencia externa.
- Empresas que están reestructurándose para dar el brinco al mercado mundial. Varias compañías de la industria del vestido.
- Empresas que se han convertido en exportadoras, e incluso han comprado compañías extranjeras y penetrado al mercado estadounidense. Podríamos llamarles las empresas transnacionales mexicanas son: Vitro, Cemex, Alfa, Pliana, Provemex, Grupo Pulsas y Grupo Chihuahua. Por ejemplo Vitro compró Anchor Glass y con ello logró una posición importante en el mercado estadounidense.
- Empresas maquiladoras que han aumentado su número.
- Las Empresas Transnacionales (ET) que operaban en México han incrementado sus exportaciones al mercado estadounidense. Son los casos de las compañías automotrices, de la IBM, Dupont, Celanese Mexicana, etcétera.

También se está dando un proceso de modernización y reestructuración en aquellas empresas que intentan competir con las mercancías importadas. Además están aplicando algunas de las nuevas técnicas administrativas sobre organización del trabajo, como la calidad total, producción "justo a tiempo", grupos de trabajo, círculos de calidad y otros.

Sin embargo, a casi cinco años de la apertura comercial, la industria ha sido incapaz de generar las divisas necesarias para su crecimiento.

En el déficit creciente de la balanza comercial de la industria manufacturera hay dos problemas claves que no han podido superarse. Uno, la falta de competitividad de la mayoría de las empresas y el otro la debilidad de la industria de bienes de capital.

Con respecto al primer problema, según información reciente, 11 de las 13 ramas industriales dejaron de ser competitivas en 1990, y sólo el 15% de la industria lo es a escala mundial.³

INDUSTRIA MANUFACTURERA

	1986	1987	1988	1989	1990
PIB Manufacturero Var. %	-5.7	2.6	4.2	7.1	5.2
Sector externo (mill. de dólares) Exportaciones Manufactureras	7782	10588	12287	13014	14789
Importaciones Manufactureras	10202	10771	16744	20803	27050
Saldo Comercial Manufacturera	(2420)	(183)	(4457)	(7789)	(12261)
Coef. de Export. a importaciones	76.3	98.3	73.4	62.6	54.7
Coef. de sustitución de import.	24.7	23.5	26.3	29.5	—

FUENTE: CANACINTRA. Macroanálisis. *La Economía hoy*. México, 1991.

Las ramas que en 1990 no fueron competitivas son: "industria de alimentos, bebidas y tabaco; industrias de la madera, textiles, artículos de vestir e industrias del cuero; papel, imprenta e

³ *El Financiero*, 22 de abril de 1991.

industria editorial; productos de plástico y caucho; siderúrgica e industria química, entre las más importantes".⁴

En relación con el segundo problema, para que la industria se modernice hasta ahora lo que se ha hecho es comprar en el exterior la maquinaria, equipo y bienes intermedios que necesita. Lo que provoca una balanza comercial desfavorable y una demanda de divisas cada vez más grande para financiar ese déficit, con lo cual aumenta el endeudamiento externo.

Según varios economistas la salida más firme para romper el círculo vicioso crecimiento-endeudamiento, está en la creación de una poderosa industria de bienes de capital. Se hace necesario una política de apoyo a corto y largo plazo que vuelva prioritario a ese sector. De otra manera el crecimiento industrial seguirá siendo dependiente y traerá constantemente déficit en la balanza comercial y problemas financieros cada vez más difíciles de resolver.

El Gobierno no ha tomado en cuenta esa propuesta y ha optado por financiar las importaciones por la vía de atraer a la inversión extranjera, lo que espera lograr con el TLC, y a través de los créditos externos.

Las medidas tomadas por el gabinete económico que permiten la entrada de capital foráneo a la bolsa, la compra de bonos del Estado, la apertura financiera a la banca internacional, el inminente cambio de la Ley de Inversiones Extranjeras, etc., dan cuenta del rumbo que toma el financiamiento. También están los créditos externos que nuevamente están contribuyendo a financiar el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, "... que al cierre del año pasado llegó a 5 254.2 millones de dólares, monto 32.7% superior al registrado en 1989... El endeudamiento externo en 1990 ascendió a 11 892.4 millones de dólares, cifra que representó más del 70% de los pagos en 1990".⁵ De hecho la inversión extranjera que llegó al país ha sido mayoritariamente especulativa. La duración de este tipo de capital depende de factores coyunturales que sólo podrán arrojar reservas para un año o dos, e incluso menos tiempo, en que volará a otras regiones.

Aparentemente la política que tanto se criticó a los gobiernos anteriores a Miguel de la Madrid vuelve a implantarse en la pre-

⁴ *El Financiero*, 22 de abril de 1991.

⁵ *El Financiero*, 29 de abril de 1991.

sente administración, pues la industria no alcanza a ser competitiva ni con estímulos, ni con apertura de fronteras ni con mano de obra barata. Cuatro o cinco artículos representan el 67% de las exportaciones totales, siendo el principal el petróleo.

También Estados Unidos necesita el TLC para reducir su déficit en la balanza comercial y poder competir con Japón y la CEE. México es un mercado apetecible para vender sus mercancías e invertir.

El mejor ofrecimiento que se hace al capital extranjero para que invierta en el país es el trabajador barato, así las empresas estadounidenses podrán reducir costos y competir con las otras naciones desarrolladas. Además, el TLC abre el camino para la inversión de otros países, la competencia por el capital está fuerte, por él se pelean los países de Europa y los de América Latina. También se amplían las posibilidades para la integración latinoamericana con Estados Unidos.

Ante este panorama ¿qué puede sucederle a la industria mexicana con el TLC? Una parte de lo que podría sucederle ya lo hemos visto, liquidación de los sectores poco competitivos y el acomodo y reestructuración de las empresas a las nuevas condiciones. Los cambios, sin embargo, no van a detenerse aquí, tenderán a profundizarse, aumentarán las empresas en quiebra especialmente las pequeñas y medianas, el resultado será un crecimiento del desempleo. De acuerdo con un estudio de la Universidad de Boston aumentará el desempleo en por lo menos 19 de 29 ramas industriales y de servicios.

También crecerán las maquiladoras tanto en la frontera Norte como en el resto del país.

Al entrar la agricultura a la competencia con los cultivos de Estados Unidos y Canadá, el campo tendrá serias dificultades y la emigración campesina a las ciudades aumentará, presionando contra la elevación de los salarios.

Las posibilidades para que se eleve el nivel de vida de la población son escasas, en vista de que una de las bases del Tratado es precisamente la mano de obra barata, de otro modo cómo se atrae al capital foráneo. Un obrero estadounidense gana en una hora 4.30 dólares, aproximadamente lo mismo que un trabajador mexicano en una jornada de trabajo de ocho horas.

Con los salarios tan bajos ¿cómo será posible comprar las mercancías importadas y nacionales?

Se acentuará el control del capital extranjero en los sectores de alto rendimiento de la industria, además que podrá invertir en ramas hasta ahora vedadas, como la extracción y refinación de petróleo, petroquímica, etcétera.

Lo que le sucederá a la clase obrera ya lo estamos viendo, pero habrá más. Fraccionamiento de los grandes sindicatos, desaparición de los contratos-ley, cambios a la Ley Federal del Trabajo sobre todo respecto al derecho a base, escalafón, pago de salarios, prestaciones, etc. Sin faltar la represión a los trabajadores que se atrean a protestar, el caso de la Ford es ilustrativo.

El TLC en las condiciones que se da, manejado sólo por el Ejecutivo y sin la participación de la sociedad no parece traer nada bueno a los trabajadores. En cambio para la pequeña élite empresarial el TLC les permitirá asociarse con los grandes del mundo de los negocios y obtener cuantiosas utilidades. ¿Por qué entonces hay que estar a favor del TLC?